

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

BOTELLA CUBELLS, VICENTE, *Sacramento. Una noción cristiana fundamental* («Trazos», 11. San Esteban, Salamanca 2007), 141p., ISBN: 978-84-8260-196-0.

Parte el autor de la constatación de la especialización (y fragmentación) que se da en la ciencia actual, lo cual no constituye solamente un dato epistemológico, sino que supone una cierta concepción posmoderna de la realidad basada en el fragmento, en la falta de un sentido unitario de la realidad. Quizás la teología se haya contagiado (o participe) en cierto modo y en mayor o menor medida de esa tendencia. Por ello, se hacen necesarias hoy categorías totalizantes (*atmosféricas* o *transversales* las denomina el autor), que, de alguna manera, sean capaces de servir de eje para todas las parcelas de la teología que no quedarían así dispersas e inarticuladas sino vinculadas armónica y orgánicamente. Una de esas categorías es el «sacramento».

A lo largo de toda la obra el autor distingue entre el concepto «sacramentalidad» (la capacidad que tiene la realidad de hacer presente a Dios) y la categoría «sacramento» (reservada para el septenario). Ambas categorías, no obstante, no están separadas ni son independientes: los sacramentos vienen a ser la máxima expresión (los nudos de sentido o los centros neurálgicos) de la sacramentalidad. Por ello, si bien el estudio concreto del septenario sacramental siempre se ubica al final del *corpus* teológico (exceptuando la escatología), la sacramentalidad como tal es una característica o una vertiente de toda la teología. Si la historia de salvación (creación, revelación, encarnación...) tiene un profundo carácter sacramental, lógicamente la teología tiene que manifestarlo.

En la primera parte de esta obra el autor repasa los grandes hitos y etapas de la historia de la reflexión sacramental: el paso del *mysterion* al *sacramentum*, de éste al *signum* en San Agustín y de éste al signo eficaz en la teología escolástica. Asimismo presenta brevemente las grandes líneas sacramentales de Trento y del Vaticano II con la teología subyacente (en concreto de Odo Casel y de Edward Schillebeeckx).

En la segunda parte, el autor se atreve con la reflexión sistemática en torno a las nociones «sacramento» y «sacramentalidad». Es una reflexión honda, seria, que al mismo tiempo (no siempre ocurre) se lee con deleite. Mencionaremos algunas de las nociones fundamentales en la concepción sacramental de Botella Cubells. Muy importante resulta el concepto de «mediación», que supone un ámbito de encuentro, ámbito que para el autor, en la mejor tradición tomista, no es sino la humanidad de Cristo de la que los sacramentos vendrían a ser como la prolongación. Cristo (al ser —frente a la eterna tentación reduccionista— perfectamente Dios y perfectamente hombre, todo Dios y todo hombre) puede ser mediador y no sólo intermediario entre Dios y el género humano. Ahí se ubica la sacramentalidad y algunas de las categorías que más importancia han tenido en la historia de este tratado (institución, septenario, eficacia, etc.) y que el autor repasa a lo largo de estas páginas.

Muy importante es también la categoría símbolo que —digámoslo sin ambages— resulta hoy a todas luces mucho más apta que el signo, para explicar y definir lo que

es un sacramento. Quizás la teología clásica (escolástica, Trento, manualística) se daba cuenta de ello y añadía siempre al sustantivo «signo» el adjetivo «eficaz». Tras presentar brevemente las características del símbolo (siguiendo a L.-M. Chauvet), el autor advierte que, sin embargo, las nociones «sacramento» y «símbolo» no son sin más intercambiables: «sacramento» es «símbolo», pero dice más que «símbolo». Hay matices del sacramento que se escapan al símbolo. Todo sacramento es símbolo, pero no todo símbolo es sacramento.

Por último, el autor reflexiona también sobre el déficit sacramental de nuestra cultura. Si sacramento y símbolo son categorías que apuntan hacia la comunión, el encuentro, la unidad diferenciada (categoría básica del cristianismo, etc.), entonces, en una sociedad que tiende a la ruptura, a lo bipolar, a la tensión estéril (a lo *diabólico* más que a lo *simbólico*, utilizando el juego de palabras que popularizó L. Boff), tenemos necesidad de lo sacramental, de una sensibilidad sacramental y simbólica (en el sentido más etimológico del término). Podemos y debemos ofrecer una cultura del encuentro, aglutinadora, integradora de la diferencia (que no se anula), comunitaria y teológica. Es decir, una cultura caracterizada por aquellos rasgos que definen y caracterizan lo sacramental.

Botella Cubells señala cómo esa mentalidad o sensibilidad sacramental se manifiesta sobre todo en la eucaristía, donde se hace más expresiva, más central y más patente. Curiosamente, en una obra del Cardenal Kasper sobre la eucaristía que recensábamos en esta misma revista, éste insistía en que la eucaristía (frente al dogma posmoderno del fragmento) apunta al sentido cristiano de la unidad: *de lo que se trata en la eucaristía es de la respuesta cristiana a la pregunta fundamental por el sentido de la realidad*¹.

En definitiva, estamos ante un libro que —pese a lo que pudiera indicar su tamaño, más bien reducido— suscita con hondura y rigor una serie de temas fundamentales para una reflexión sacramental. Sin duda será un instrumento valioso para las aulas de teología en las que hace falta una reflexión básica, asequible y profunda a la vez, sobre esta parcela de la teología que es también una de las nervaduras de todo el pensar teológico.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL.

DUQUOC, CHRISTIAN, *Dieu partagé. Le doute et l'histoire* (du Cerf, Paris 2006), 318p., ISBN: 2-204-08074-8.

El conocido dominico francés ha publicado un ensayo con un título algo críptico. En el prólogo (7-10) explica que emplea el término *partagé* (compartido) en el sentido de «donar y dudar». La obra se divide en tres partes. La primera se titula *la alianza conflictiva* (11-130). Parte de la premisa de que el concepto de autorevelación de Dios en la historia no hace justicia al relato bíblico (13-15). Para demostrarlo, hace un recorrido a lo largo de la Escritura, reflexionando sobre una selección de figuras arcaicas, que aparecen en el libro del Génesis (17-50); figuras históricas, más bien de corte profético (51-98); y figuras sapienciales (99-130). Dos aspectos me han resulta-

¹ W. KASPER, *Sacramento de la unidad. Eucaristía e Iglesia* (Sal Terrae, Santander 2005) 105.